

Nacionalización y control obrero

Entrevista a Juan Valor

por Miguel Riera

Si hay una voz que se ha significado en la defensa a ultranza de los tercerizados de la Siderúrgica del Orinoco, SIDOR, ésta es sin duda la de Juan Valor. Una defensa que le ha valido amenazas y ser procesado por la justicia. Pero no ha sido en vano: la promesa del Presidente Chávez de eliminar la tercerización en las empresas estatales tiene mucho que ver con la perseverancia en la lucha de este sindicalista.

SIDOR fue privatizada parcialmente por el gobierno copeiano de Rafael Caldera en 1997, siendo un adalid de la misma el guerrillero Teodoro Petkoff, ahora destacado vocero de la Oposición. Valorada en 8.500 millones de dólares, la transnacional Ternium, de capital mayoritariamente argentino, pagó 1.500 millones de dólares por el 59,73% de las acciones, importe que recuperó casi enteramente utilizando el flujo de caja de SIDOR, a través de contratos ficticios de transferencia de tecnología de sus empresas filiales en el exterior. El Estado venezolano mantuvo el 20,68%, y trabajadores en activo, extrabajadores y jubilados conservaron el 19,59%. Las consecuencias más graves de la privatización fueron la reducción de plantilla de trabajadores fijos, que pasó de 18.000 a los casi 4.000 actuales, y el desaforado incremento de los tercerizados, trabajadores cedidos por otras empresas contratistas, pero que desempeñan su labor en las instalaciones de SIDOR, que rondan los 9.000. Ternium no procedió a efectuar las inversiones comprometidas en la propuesta de privatización, y mantuvo los salarios a un nivel más bajo que otras importantes empresas de la zona, a través de convenios laborales firmados con el sindicato de los trabajadores fijos, SUTISS.

Como era previsible, la paciencia de los trabajadores acabó por agotarse.

El conflicto derivado de la no aceptación por parte de SUTISS de las propuestas de la empresa para la renovación del convenio colectivo dio lugar a un largo conflicto (quince meses) en el que el anterior Ministro de Trabajo del gobierno bolivariano, José Ramón Rivero, y el gobernador del Estado Bolívar (Estado en el que se ubica Puerto Ordaz, en cuyas afueras se halla SIDOR), Rangel

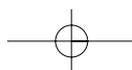
Gómez, defendieron las posiciones de la transnacional. Unas posiciones indefendibles, incómodas para el gobierno. La violenta represión ejercida por la Guardia Nacional enviada por el gobernador envenenó aún más las cosas.

Un amplio sector de los trabajadores fijos (no todos: recordemos que algunos eran accionistas y temían por sus acciones) y todos los tercerizados exigían un día sí y otro también la renacionalización. Se trataba de una empresa estratégica, cuya producción era imprescindible para el país, que estaba atravesada por un conflicto laboral al que no se le veía salida. En contra de la nacionalización jugaba el hecho de la buera relación de los titulares de la empresa con los Kirchner, y las amistosas relaciones de complicidad entre Argentina y Venezuela en muchos frentes. Finalmente el sentido común se impuso y Chávez proclamó el pasado mes de abril la nacionalización de la empresa. Una nacionalización que está todavía en curso. Recientemente el Presidente ha declarado que no es de recibo que una empresa estatal se sostenga en base a tercerizados, lo cual abre una esperanza para miles de sidoristas que están en esa situación.

SIDOR está en plena ebullición, y de lo que suceda en esa empresa pueden derivarse las líneas que caractericen, en el frente industrial, a ese socialismo del siglo XXI que se va construyendo día a día sobre cada una de las experiencias acometidas. Sobre todo ello conversamos con Juan Valor, sindicalista de SUTISS afiliado a la corriente Colectivo de Trabajadores en Revolución.

—Leí en la prensa hace tiempo que la transnacional te había puesto un juicio. ¿Por qué?

—Me acusaron de apropiación indebida, violación de la zona de





Fotos de Elisa N. Cabot

seguridad, y más cosas. Prácticamente es como si yo hubiese robado a alguien aquí. Y lo único que he hecho es defender a los trabajadores. Ese juicio todavía está ahí, abierto... Me estoy presentando cada treinta días... Pero no fue directamente la transnacional, se valió de una contratista, Transportes Camila, que dirige Orlando Aguilar, uno de los testaferros que tiene SIDOR. Aguilar tiene al menos seis subcontratistas más aquí en la empresa. Prácticamente un emporio. Un compañero que no le paga los beneficios laborales a los trabajadores, que no paga seguro social, que tiene a los trabajadores en condiciones inhumanas, que viola todos los derechos fundamentales de los trabajadores... y todavía está aquí, en la empresa. Como no me callé la boca se valieron de esa empresa para tratar de enjuiciarme. Me enfrentaré al juicio como me enfrento con todo, siempre con la verdad por delante.

—*La lucha que ha desembocado en la nacionalización de SIDOR ha tenido como espoleta la negociación del convenio colectivo. Pero al parecer los intereses de los trabajadores no siempre eran coincidentes. Había trabajadores que eran accionistas, otros que no, y luego estaban los tercerizados...*

—Nosotros tenemos aproximadamente quince mil compañeros que son accionistas y de ellos hay más de once mil que están afuera. Más o menos cuatro mil trabajan aquí dentro. Yo he dicho públicamente que si el Estado venezolano se queda con todo el paquete accionario de la empresa yo estoy dispuesto a cederle mi parte también, para convertirla en una empresa socialista. Pero hay un grupo de trabajadores que no quiere ceder sus acciones. El Estado venezolano debería tomar decisiones sobre

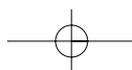
eso. Pero si el consorcio transnacional se quedara, como se dice, con un diez por ciento, entonces nosotros defenderemos el derecho de mantener el veinte por ciento de las acciones... Ahora han ingresado mil cuatrocientos trabajadores de los nueve mil que dependen de las contratas, y progresivamente debería entrar el resto de trabajadores que no son accionistas, y ahí va a haber un problema. Porque si entran ocho mil trabajadores que no son accionistas, un compañero le podría decir a otro "tú, porque eres accionista, te vas a lucrar por mi esfuerzo con tus dividendos"... De modo que el Estado venezolano debería resolver eso. Coger todo el paquete accionario y pagárselo a quien tenga que pagárselo. Si el Estado se queda con todo el paquete yo estoy dispuesto a pactar, incluso estoy dispuesto a cederlas regaladas pasando por encima de mi familia...

—*Es decir, que la lucha, que era inicialmente sólo reivindicativa de mejores salarios, de pronto toma una dimensión política, con la petición obrera de la nacionalización.*

—Así es. Y nosotros estamos contentos, aunque no todos los trabajadores la querían. Pero la mayoría sí, y desde luego los tercerizados.

—*¿Qué papel jugaron los tercerizados en ese largo conflicto laboral?*

—Hubo movilizaciones, sí, pero para que se les respetaran sus derechos y tuvieran presencia en la firma del contrato colectivo. Pero los 9.000 tercerizados estaban en un lado, y los 4.000 fijos en otro. En general, las movilizaciones las llevaron a cabo los trabajadores fijos.





Por aquí entran los tercerizados.



—¿Cómo se llegó a la nacionalización?

—Por fin el Presidente se sensibilizó y se pronunció. El Presidente de la República no decía nada, y ese silencio nos tenía muertos. En la situación laboral en la que estábamos, a punto de una explosión social, era necesario que el Presidente hablara. Teníamos en contra al propio Ministro de Trabajo, Rivero. Y ya no aguantábamos más. Yo creo que algunas personas concienciaron al Presidente: el que había sido Ministro antes que Rivero, José “Chino” Khan, el Ministro actual, Roberto Hernández, los Diputados Oscar Figuera y Marcela Máspero, María Cristina Iglesias... Sin su ayuda no hubiésemos podido llegar al Presidente para explicarle lo que pasaba.

—Imagino que, tras la nacionalización, los trabajadores de SIDOR apoyarán claramente el proceso revolucionario.

—No todos. Esa es una cuestión política. Yo acepto que haya trabajadores o dirigentes sindicales que tengan otras ideas, que no estén con el proceso. Es su opción, que yo no comparto. Pero lo que no estoy dispuesto a aceptar es que se violen los derechos de los compañeros.

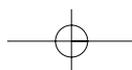
—La empresa hizo circular que los trabajadores de SIDOR cobraban mucho.

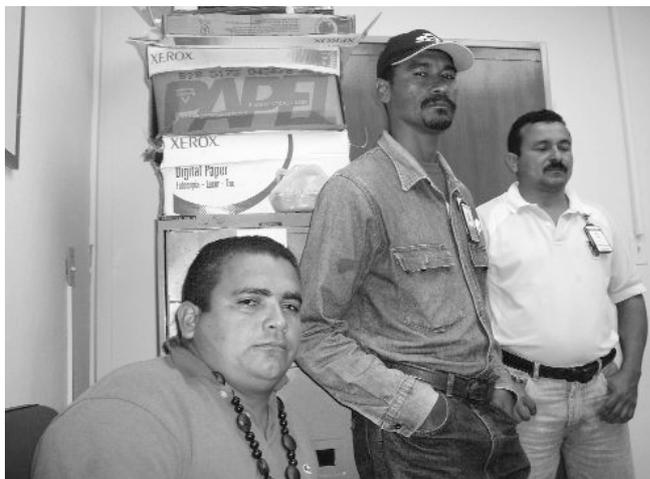
—Esa es una gran mentira. Los trabajadores de SIDOR cobramos menos que los de las empresas circundantes, por ejemplo las del aluminio.

¿Sabes que no tienen derecho a ir al baño, que es sólo para los hijos?

—¿Y los tercerizados?

—Aún menos. A pesar de que las empresas contratistas que ceden los trabajadores le facturan a SIDOR lo que quieren. Los tercerizados están en condiciones infrahumanas. Están superexplotados. ¿Sabes que no tienen derecho a ir al baño, que es sólo para los hijos? No tienen un lugar para comer, en su portón





Despedidos con sentencia de readmisión, esperando, esperando.



de entrada no hay casi cobijo cuando llueve... Se han estado violando los derechos de unos compañeros y eso no lo podemos permitir.

—A ver, a ver... ¿dices que no tienen derecho a usar el baño? ¿Entonces cómo se las apañan?

—¡Tienen que salir al monte! No tienen acceso al baño, incluso algunos compañeros sidoristas les truncan las puertas, los mismos compañeros. Yo digo esto y lo digo delante de quien sea: no vamos a permitir que se sigan violando sus derechos, aunque el dueño sea el Estado. Y que conste que yo soy un revolucionario, voy a seguir apoyando al Presidente Chávez, y le agradezco que haya tenido las bolas de recuperar la empresa. Pero aquí me voy a dejar la sangre por defender a los compañeros tercerizados.

—¿Es factible desde el punto de vista económico que la empresa asuma como trabajadores fijos a todos los tercerizados?

—Sí.

—¿Y están capacitados profesionalmente para satisfacer las necesidades de la empresa?

—Claro, los tercerizados son los que producen la mayor parte de la riqueza de esta empresa. Trabajan dentro de la acería, en la parte productiva, y también en la parte administrativa y en la tecnológica. Hay un grupo numeroso de ingenieros, que son los que llevan el control de toda la producción y que están como contratados. No es posible tener una persona contratada con un perfil como ese, tiene que ser personal fijo. Ahora que demuestren lo contrario, que demuestren que no es factible incorporarlos como fijos. Cada trabajador debe cumplir con su trabajo, y al trabajador que no cumpla con su trabajo tenemos que decirle que tiene que irse, eso sí. Pero los que cumplen tienen que incorporarse a la plantilla.

Desde el principio del proceso productivo debe existir control obrero.

—Una vez se haya consumado la nacionalización e incorporado a los tercerizados, ¿qué propuestas tenéis para el futuro?

—Nosotros estamos proponiendo que desde el principio del proceso productivo exista control obrero. Porque si no hay control obrero aquí va a pasar lo que pasaba anteriormente, que no había control de la producción, de las ventas, ni de nada... Dos trabajadores, en calidad de directores laborales, uno principal y otro suplente, estarán en la junta directiva de SIDOR, pero además estamos proponiendo que en cada gerencia exista control obrero por parte de los trabajadores. Que los trabajadores estén involucrados en el proceso de producción, que yo le pregunte al trabajador cuántas toneladas se produjeron, o hacia dónde salieron, y me sepa contestar... Eso es parte del control obrero que necesitamos.

—Eso significa que junto a cada gerencia, cada departamento, haya un delegado obrero compartiendo responsabilidad... Una especie de cogestión.

—Correcto. Eso es lo que queremos, lo que necesitamos. Propiedad estatal con control obrero. Por supuesto, necesitamos que el trabajador que esté en ese proceso sea un trabajador justo, que no se deje apretar por la dirección, porque si él engaña se está engañando a sí mismo, si se deja manipular se está manipulando a sí mismo... Necesitamos que el compañero sea lo más sincero posible para tener la potestad de corregir los errores, eso es lo que necesitamos ■

